

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 97.

Alicante 28 de Setiembre de 1872.

Año III.

AVISO IMPORTANTE.

Los Sres. Sacerdotes que, siendo suscritores al SEMANARIO, no puedan cubrir fácilmente la suscripcion en el presente año, celebrarán tres misas segun la intencion del director del mismo, enviando el correspondiente recibo que acredite haberlas celebrado.

UN VIVA A PIO IX, PAPA Y REY.

Mientras que el mundo violentamente conmovido por la impiedad, empuja nuestros desgraciados tiempos á hacerse un lugar que le distinga en la posteridad por su ingratitude, por su obcecacion y por su verdadero abandono, existe entre nosotros una figura tan noble como hermosa, tan imponente y magestuosa, como dulce y amable. Un obelisco que con tanta valentía como belleza se levante en medio del siglo XIX para perpetuar los grandes acontecimientos que jamás se conocieran ni los tiempos presenciaron. Esa noble figura, pues,

cuyo pedestal es tan ancho como el espacio del universo, es el grande, el inmortal *Pio IX* Papa y Rey.

Pio IX, que con su frente serena y su sonrisa angelical presencia impávido los escandalosos atropellos y es víctima de la mas inicua hipocresía.

Pio IX, ese mártir de la iniquidad, que con resignada calma vé que tan impía como injustamente se le priva de su legítimo patrimonio.

Pio IX, que con su corazon de padre el mas amoroso, vé que los que le respetaban un dia y obedecian como hijos, seducidos luego por la ambicion, le abandonaron y maltrataron.

Pio IX, que con su celo apostólico ha fomentado de una manera prodigiosa los intereses espirituales de la Iglesia, levantando institutos religiosos en donde la caridad cristiana y la enseñanza católica tuviesen todo el desarrollo posible, vé con triste mirada que se persiguen cruelmente esos centros de verdadera ilustracion.

Pio IX, que como monarca el mas solícito y amante de sus súbditos, dió á estos leyes sabias que ver-

dadera y positivamente les amparasen en sus derechos, oye con sufrimiento que se le culpa de tirano y opresor.

Pio IX, que como jefe de los Estados de la Iglesia, se esmeró en introducir en ellos las mejoras de progreso é ilustracion que los adelantos del siglo inventáran, sufre sin embargo que se le califique injustamente de hostil á esos adelantos...

Pio IX, cuya ilustracion es tan conocida y cuyas obras de verdadero progreso han admirado al mundo, oye á pesar de todo, que su gobierno es incompatible con el progreso de las luces.

Pio IX, cuya amabilidad es el distintivo mas característico de su augusta persona, como lo atestiguan cuantos la dicha tienen de verlo, así católicos como protestantes, y hasta judíos, ha sido, no obstante, considerado por sus enemigos como déspota, tirano.

Pio IX, en fin, cuya caridad ejercida en grado eminente desde sus primeros años, conmovió en 1867 los endurecidos corazones de mas de doscientos garibaldinos que se hallaban encerrados en el castillo del Santo Angel ha sido llamado el vampiro de Italia.

Tal es la bella figura que destaca en el mundo ostentando su majestad, á pesar de los injustos ataques que se le han dirigido y dirigen por los mas asquerosos calumniadores, por los secuaces de Satán.

Tales son los hechos que han de

formar un dia la epopeya del gran Pontífice que para consuelo y honor de nuestros tiempos eligiera la Providencia, como lo demostró la paloma misteriosa que parándose en el coche que conducia á Roma al cardenal Mastai-Ferreti para asistir al cónclave, no se separó del carruaje hasta su entrada en la ciudad eterna, en donde fué á posarse sobre la puerta de la cárcel en que estaban los ingratos prisioneros políticos que fueron inmediatamente amnistiados por el nuevo Pontífice, por el magnánimo Pio IX.

Pio IX, cuyo carácter es tan dulce como noble, ha procedido en todos sus actos con la rectitud mas austera y mas digna de los sucesores de Pedro del Vicario de Jesucristo en la tierra, cuando su autoridad apostólica ha sido vilipendiada. Ha sostenido de un modo tan elevado como digno sus indisputables derechos.—Pio IX como Papa, gran sacerdote de Dios, Jefe supremo de la Religion y Rey legítimo de sus Estados, no ha consentido ni consentirá jamás—mal que pese á sus enemigos—en el despojo de que ha sido víctima la Santa Sede.

Así lo ha demostrado siempre, revestido de un carácter terrible é inspirado, cuando se trata de tales actos.

La dulzura de Pio IX se transforma entonces en rigidez y un *non possumus* tan digno como elocuente, ha hecho enmudecer á los grandes diplomáticos, á los exigentes políticos.

Pio IX, justamente titulado el Grande, cual otro San Ambrosio, ha negado toda comunicacion entre su autoridad apostólica y la del monarca que excomulgára; mas ese magnate de la tierra, no era Theodosio, el gran emperador del Occidente, cuya docilidad cristiana todavía edifica á la Iglesia Católica, y por eso no ha dicho aun al Papa: «Vengo á suplicaros que revoqueis el anatema que habeis fulminado contra mí, y me abrais la puerta de la salvacion en nombre de Jesucristo que abrió la de su misericordia á los pecadores que se arrepienten sinceramente.»

¿Cómo ha de espresarse así el que en su corazon dió entrada á la mas descomedida ambicion?

¿Cómo ha de imitar al gran Theodosio el que solo tiene fijas sus miradas en las cosas de la tierra y vive apegado á ellas? ¡Desgraciado! *de nada le sirve ganar el mundo si al fin pierde su alma*, de nada tampoco le sirven las amonestaciones que á todos los soberanos de la tierra dirigen los santos padres al exaltar justamente la memoria del esclarecido príncipe Theodosio, á fin de que ajusten su autoridad á la justicia y no á sus pasiones, y para que se avergüencen mas de los pecados que cometen que de la penitencia con que deben espiarlos.

¡Oh! Felices tiempos aquellos en que tanta proteccion y apoyo hallaba la autoridad tutelar del Papa que tanto y tantas veces sirvió para reparar ó prevenir las desgracias ó

las injusticias que acarreaba el ilimitado poder, la arbitrariedad de los emperadores.

Pero la dignidad del Papa, del representante de Dios en la tierra, debia sostenerse á la altura en que está colocada, por el mismo Dios, no por los hombres; y por eso Pio IX ha permanecido y permanecerá inflexible en una cuestion vital para la Iglesia, de cuyos intereses no es propietario, sino simplemente administrador, y cumpliendo en tal concepto el juramento que prestó al ocupar el sόlio pontificio, debe transmitir intacta á sus sucesores el depósito que la Providencia le confió

Esta es la razon por que Pio IX jamás ha admitido condiciones de diplomáticos sagaces, ni de políticos maquiavélicos; y esta es tambien la razon porque con una firmeza que le enaltece ha oido con profundo silencio pero sin inmutarse, esas absurdas, cuanto erróneas suposiciones de que habiendo los Papas subsistido durante ochocientos años sin el poder temporal, podia subsistir aun sin él; y que para garantizar su independendencia en lo espiritual, con Roma le bastaba.

Esto han dicho los enemigos del Pontificado, y esto han repetido tambien algunos que, blasonando de católicos, han deseado la supresion del poder temporal del Papa, afirmando que de este modo estaria mas libre en el ejercicio de su ministerio religioso, calificando de fanáticos á los que defienden lo contrario. A tales católicos podrá de-

círseles que lo mismo que ellos desean, quieren los incrédulos y todos los enemigos declarados de la Iglesia; por cuya razon están en lo mas verdadero, justo, razonable y lógico los católicos á quienes torpemente se les califica de oscurantistas, que los que de ilustrados presumen; porque ¿cómo pueden ser *buenos católicos*, hijos espirituales del Papa los que sus intereses no defienden? Esto digimos en otra ocasion y esto mismo repetimos ahora.

Rian en buen hora esos infelices separados de la verdad; dia llegará en que sus lágrimas acaso no puedan lavar las terribles manchas de su obcecacion.

Consideremos al invicto Pio IX como el Pontífice de mas sufrimientos, pero de mas inmortalidad. Su extraordinaria prolongacion en el Pontificado es el testimonio mas irrevocable de la necesidad de su mayor existencia, porque indudablemente en su reinado han de estrellarse los planes de la impiedad, sucediéndoles los dias de la paz, de la prosperidad moral y del triunfo de la Iglesia.

Pio IX cuyo augusto rostro se baña en lágrimas mientras á Dios, ofrece el santo sacrificio de la Misa, vé un horizonte que no alcanzan, que no pueden distinguir esos hombres de Estado tan soberbios como ambiciosos, que han creído poder destruir el catolicismo, acabar con la Iglesia. A esos hombres, pues, diremos con Napoleon I en Sta. Ele-

na: ¿Qué fuerza es la que hace tenerse en pié esa Iglesia que vosotros combatís? ¿qué brazo ha preservado hace 1872 años á esa Iglesia de tantas tempestades como han amenazado sumergirla?

¡Los pueblos pasan! ¡los tronos se hunden! ¡la Iglesia queda y permanece en pié!»

Aprended Césares de hoy; hombres de Estado, grabad en vuestro corazon estas terribles palabras del gran génio, del gran Capitan del siglo, á su último y mas fiel súbdito, el general Bertrand. «*Si no comprendéis que Jesucristo es Dios y la Iglesia su obra, habré hecho mal en haceros general!*»

Confiemos en la Santidad de Pio IX. Fijemos en Él nuestros ojos, cual faro luminoso en tempestuosa noche, y digamos muy alto:

«*Viva Pio IX Papa y Rey.*»

J. S. Corona.

Parece que este año se celebrarán en Zaragoza las fiestas del Pilar con esplendor inusitado.

La consagracion de las obras nuevas del santuario de Nuestra Señora del Pilar, ha motivado por parte del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de la diócesis una cariñosa invitacion á todos sus hermanos del clero español, y á muchos del extranjero.

A los que acusan al clero católico de avaro, les conviene mucho

leer los datos curiosos que *El Exáminer* de Lóndres ha publicado:

«Sobre la riqueza de los miembros de la Iglesia episcopal protestante de Inglaterra.

Tres obispos han muerto en estos últimos quince años que han dejado á sus hijos la friolera de 700.000 libras esterlinas. (17.500.000 pesetas.)

El obispo de Clogher, que fué á Irlanda sin un real, dejó á sus herederos, despues de ejercer durante ocho años tan solo su ministerio pastoral, 400.000 libras esterlinas.

El obispo de Hayne dejó una fortuna de 120.000 libras esterlinas.

En fin, un obispo de Galles, uno de los obispados mas pobres de la Gran Bretaña, encontró medio de hacer en muy pocos años una fortuna de 100.000 libras esterlinas (2.500.000 pesetas.

¡Cuántas obras de caridad harían entre sus feligreses estos tres obispos protestantes!»

El episcopado católico, cuando poseía grandes riquezas las gastaba en obras de caridad y en mejoras materiales y morales de grande importancia.

¡Cuántos hospitales y escuelas, cuántas fundaciones piadosas, cuántos templos, cuántos puentes, caminos y canales debe Europa, y sobre todo España, á la caridad y desprendimiento de los Obispos católicos!

Compárese la diferente conducta de los Obispos católicos y de los protestantes, y se verán, no solo las ventajas que lleva la verdad al

error, sino las que produce el celibato de los primeros.

¿Cómo han de ser espléndidos para con los pobres, Obispos que tienen seis y ocho hijos?

El siguiente artículo está tomado de *La Enseñanza Católica*, revista semanal dedicada á la defensa de la enseñanza cristiana.

El pensamiento que en el artículo se indica, no podrá menos de ser fecundo en provechosos resultados, si llega á realizarse.

Las adhesiones pueden dirigirse al administrador de *La Enseñanza Católica*, calle de Carretas, número 31, ó al rector de los Estudios católicos, Cuesta de Santo Domingo, núm. 8.

UNION DE LOS PROFESORES

CATÓLICOS EN ESPAÑA.

A pesar de lo mucho que se ha trabajado de algunos años á esta parte para crear en España un profesorado racionalista é impio, es cierto que los profesores católicos son en gran número, así en la primera y segunda enseñanza como en los estudios superiores, y entre los que carecen de valor para confesar francamente la fé, son pocos por ventura los que se atreven á declararse contrarios al catolicismo.

Sin embargo, como estos se reúnen con frecuencia, tienen periódicos, etc., parecen muchos, y ejercen una lamentabilísima influencia en el ánimo de los indí-

ferentes y de los tímidos, influencia que es necesario combatir por medios análogos.

En el extranjero, en donde los católicos se hallan desde mas tiempo en el estado en que á nosotros nos ha puesto la última revolucion, se responde á los periódicos malos con periódicos buenos, á las sociedades sectarias con asociaciones piadosas y á los congresos para perseguir la enseñanza cristiana con otros congresos que la defiendan. Apenas publicamos número en que no consignemos alguna de esas manifestaciones solemnes y fervorosas de la actividad de nuestros hermanos de otros países: actualmente se está celebrando en Paris el *Congreso de la Enseñanza Cristiana*, cuyos resultados han de ser muy importantes para la buena educacion.

Confesamos que algunas de las prácticas, comunes en otras partes, son ajenas de nuestras costumbres, y que consideradas en absoluto nos merecen escaso afecto; pero ante el peligro que corren muchas almas en detrimento de la gloria de Dios, es necesario prescindir de toda afecion propia, aceptar valerosamente el combate en donde se nos presente, y adoptar las armas que mejor sirvan para destruir al enemigo.

El dia en que en España los católicos salgan de su retraimiento, unas veces aconsejado por una engañosa humildad, otras impuesto por un cobarde egoismo, la impiedad y el espíritu de secta se verán reducidos á la impotencia y precisados á ocultar su confusion. Esto lo decimos todos; pero desgraciadamente son pocos los que ponen en práctica lo que todos proclamamos. Concretando esta observacion al profesorado, nos atrevemos

á preguntar: ¿quién sería osado á combatir la enseñanza católica, si todos los maestros y catedráticos que conservan la religion, se opusiesen unidos y compactos á las invasiones de la impiedad?

Tengamos, pues, los profesores católicos el valor de nuestras convicciones; confesemos públicamente nuestra fé, y opongamos á la union de los malos nuestra union.

A este fin, *La Esperanza Católica* invita á los señores profesores de cualquier categoría y á los padres de familia que participen de este modo de pensar, á unirse en una grande *Asociacion de enseñanza católica*; obligándose los primeros á enseñar siempre con sujecion á las decisiones de la iglesia, aprovechando cuantas ocasiones se les presenten para fomentar el espíritu católico en la juventud, y los segundos á no confiar sus hijos sino á colegios y maestros católicos.

La Enseñanza Católica recibirá desde luego y custodiará como un tesoro precioso los nombres de cuantos se adhieran á este pensamiento, y publicará con gusto los de las personas que así lo deseen, sean profesores ó padres de familia.

Nuestra revista servirá de órgano de la Asociacion mientras no haya otra publicacion mejor, á cuyo fin ofrece desde luego:

1.º Publicar en la seccion correspondiente los escritos que los profesores y padres de familia asociados le remitan, y todas las indicaciones que se sirvan hacerle para mejora y adelantamiento de la educacion cristiana, previo acuerdo del Consejo de redaccion.

2.º Evacuar con prontitud y celo las diligencias que los asociados le encar-

guen, bien para los centros oficiales, bien para otras oficinas, siempre que se refieran á la enseñanza.

3.º Facilitar las noticias é informes que los asociados necesiten respecto á libros, colegios, etc.

4.º Acudir contra los atropellos y opresiones que tal vez sufran, procurándoles el remedio mas pronto y eficaz que sea posible.

Si nuestra idea fuese aceptada, el objeto de la *Asociacion de Enseñanza Católica* habia de extenderse á:

1.º Protejer á los jóvenes de talento católicos y que tengan vocacion para el profesorado, durante su carrera de estudios y cuando llegue el caso de que sean colocados, para que haya siempre maestros y catedráticos ilustrados y virtuosos.

2.º Ayudar á los profesores católicos cuando se hallen en necesidad, sobre todo si esta fuere causada por motivos de religion.

3.º Apoyar y favorecer en lo posible á los seminarios eclesiásticos y congregaciones religiosas dedicadas á la enseñanza, á quienes el Gobierno ha dejado en el mayor desamparo.

4.º Fomentar el establecimiento de institutos, colegios, asilos, etc., en donde se dé la enseñanza católica.

5.º Procurar que se escriban libros de texto para todos los ramos de enseñanza, completos, siempre al nivel de los últimos progresos científicos, y, no sólo libres de toda sospecha heterodoxa, si no redactados con un criterio eminentemente católico.

6.º Estudiar de continuo las leyes, reglamento, y demás disposiciones legislativas sobre enseñanza pública para ha-

llar y proponer inmediatamente el modo de que, sin faltar á la ley y sin perjuicio para los alumnos, se dé la educacion cristiana.

7.º Combatir con energia, constantemente, y por todos los medios legales, la enseñanza impia, racionalista y atea, y el monopolio de las escuelas en favor de la revolucion.

Una vez organizada la *Asociacion de Enseñanza Católica*, á ella corresponderá adoptar los medios más propios para lograr este objeto.

Se suplica á todos los periódicos católicos la reproduccion de este artículo.

LA LUCHA RELIGIOSA.

Es notable la siguiente correspondencia que publica el *Diario de Barcelona*:

«*Marsella* 3 de Setiembre. — Cuanto mas adelantamos, mas la cuestion política se cambia en todas partes en lucha religiosa. En Alemania el nuevo ministerio católico de Baviera responde hoy á la persecucion protestante de Berlin: En Suiza el consejo cantonal de Ginebra espulsa á los Hermanos de las escuelas cristianas; pero cien mil de nuestros correligionarios van en peregrinacion al santuario de Nuestra Señora Einseldein, y en un gran banquete dado en Friburgo se acuerdan los medios mas convenientes para defender la antigua creencia de Guillermo Tell.

En Italia el gobierno trata de suprimir las Ordenes religiosas en Roma, y Garibaldi anuncia que en el aniversario del 20 de setiembre irá á presidir una

reunion de 60,000 radicales ó internacionales. Por otra parte, el Papa ofrece en el Vaticano un asilo á los superiores generales y consultores de las corporaciones que van á suprimirse, y en todas partes los pueblos se aprestan á acudir al Santuario de Nuestra Señora de Loreto, para la que las empresas de los caminos de hierro organizan trenes extraordinarios.

En Francia se descubre igual entusiasmo en ambas partes beligerantes. Los ayuntamientos democráticos redoblan su severidad contra las escuelas cristianas. En Marsella se han suprimido ya las subvenciones que daba el ayuntamiento á los Hermanos; y si esta disposicion no se revoca por parte del gobierno, dichos Hermanos están resueltos á cesar en la enseñanza. En este caso abrirán escuelas libres, con el auxilio de la comision de los intereses católicos, que ya ha reunido para esta y otras obras unos doscientos mil francos.

¿Creerá V. que despues de todo esto el ayuntamiento no ha querido otorgar á los Hermanos sino una suma irrisoria para la distribucion de premios, y que hasta ha pretendido escoger por sí sus libros, algunos de los cuales han sido tan inconvenientes, que los Hermanos no se han atrevido á ponerlos en manos de sus discípulos? Entre otros figuraba una narracion de viajes á la Oceania llena de detalles licenciosos sobre las costumbres y la poligamia.

En una distribucion de premios á las niñas del pueblo educadas por las hermanas de San Carlos, un concejal, que presidia el acto, dirigió á las maestras comunales frases de muy mal gusto; habló

del azar de sus vocaciones, de la inutilidad de su vida mística, de su incompetencia para la enseñanza, y aun de su incapacidad; todo esto lo dijo en presencia de sus discípulas, y de otras maestras que habian conducido á sus alumnas á este acto.

En Lion ya sabe V. que el nuevo prefecto, M. Cantonnet, ha mandado abrir por fuerza las escuelas, y las ha devuelto á sus legitimos maestros.

En Pesfias, cerca de Montpellier, un alcalde rojo habia recogido por sorpresa la firma del nuevo prefecto para quitar á los hermanos el local de la escuela municipal y entregarlo á un establecimiento rival. Como á esos Hermanos no se les habia quitado el carácter de maestros municipales, protestaron, y acudieron al presidente del tribunal que reconoció sus derechos y les repuso en posesion de las escuelas.

En Argelia la persecucion es más violenta, y el gobernador general ha de emplear sus facultades contra la resistencia de los ayuntamientos ultra-rojos.

Todos estos vejámenes contra la enseñanza y el culto católico no puede borrar el homenaje que la Academia francesa ha tributado al Instituto de las escuelas cristianas, á sus numerosos rasgos de abnegacion y de valor en los campos de batalla durante el sitio de París. Y no pudiendo condecorarlos á todos, el gobierno ha dado la cruz de Honor á su superior general, digno é inteligente anciano, que cuenta noventa y un años. Dentro de algunos dias va á venir á Aviñon y Marsella para presidir los ejercicios espirituales de sus Hermanos; á pesar de su avanzada edad predica, pronuncia plá-

licas familiares, hasta seis veces al día. En su ancianidad, como la de Pio IX.

De Roma escriben que el Papa, recibiendo en audiencia á un obispo francés, e dijo no há muchos días: «Paciencia y ánimo: estamos cerca de la salvacion.»

—F.

UN PREDESTINADO DE 14 AÑOS (1).

Se nos ha comunicado una tierna relacion de la que extractamos algunas páginas que demostrarán una vez mas el caudal de gracias que en fuerza y consuelo otorga el Corazon de Jesus á los moribundos, para amenguar las angustias de aquellos instantes supremos y prepararles para los goces de la eternidad.

I.

Aynardo de la Tour du Pin nació en Fontainebleau el 18 de Abril de 1856. Su infancia fué delicada y enfermiza: al venir al mundo habia traido, en el órgano del corazon, un defecto de conformacion, que debia conducirle á un fin prematuro. Este fué el motivo de que sus padres, al llegar al caso de darle educacion, resolvieron conservarle á su lado, confiándolo, con su hermano Humberto, mayor que él de un año, á un maestro particular. Aquella educacion familiar continuó por algunos años, hasta la época de la santa muerte de su padre,

(1) Véase la noticia completa que lleva por título *Los últimos días de un predestinado de 14 años*. Aubanel hermanos, editores, en A viñon.

el marqués de la Tour du Pin, en Febrero de 1867.—Entonces su madre, comprendiendo la suma dificultad que habria en educar á sus hijos en casa, determinó colocarlos en un colegio en calidad de pensionistas. Eligió al efecto el de Mongré, situado cerca de Villefranche (Ródano), no muy distante de la casa solariega de Saint-Fonds que habitaban su yerno y su hija, el Señor y la Señora de Limas. Ambos niños entraron en el colegio el día 30 de Mayo y tuvieron la dicha de hacer en él la primera comunión juntos.

Pero ¡ay! la muerte de su padre, no debia tardar en ir acompañada de otra desgracia que habia de dejar huérfanos á los dos niños. En el mes de setiembre de aquel mismo año, su pobre madre, consumida por el pesar que le habia causado la muerte de su esposo, sucumbia de una enfermedad de corazon en su casa de Saint-Fonds.

Los tres años siguientes los pasaron en Mongré, donde sufrió Aynardo varios ataques del terrible mal que debia conducirle al sepulcro. Y aun fuera de aquellos terribles momentos, el pobre niño no cesaba de sufrir. La sofocacion causada por la hipertrofia del corazon no le dejaba un instante; el menor movimiento, el mas ligero esfuerzo físico le era penoso y las mas veces doloroso. Aquel niño tan activo y vehemente, no podia subir ni correr sin que sintiera destrozado el corazon por sus vivas palpitaciones. Muchas veces en estos casos per dia enteramente el conocimiento; pero como no se compadecia y era muy indiferente á sus males, jamás se le oyó quejarse ni lamentar su aflictivo estado.

Sufrir, como él sufría, era en su entender la suerte comun y normal de todo el mundo. Nunca hablaba á nadie de su enfermedad, y conservaba en medio del casi incesante malestar que le ocasionaba, su buen humor y amabilidad naturales, con los que frecuentemente revelaba mucha penetracion y suma agudeza. Sus condiscípulos de Mongré deben acordarse de su alegría natural y comunicativa, de sus travesuras y de su jovialidad. Su carácter, algo contrariado y discolo por naturaleza, habia acabado por dulcificarse y regularizarse por la accion de la gracia combinada con los esfuerzos de su voluntad.

II.

Coincidiendo la ápertura del curso con el principio de la horrible guerra con que plugo á Dios poner á prueba á la pobre Francia, vióse obligado el colegio de Mongré á cerrar sus aulas apenas abiertas. En aquella ocasion los jóvenes de la Tour du Pin tuvieron la dicha de hallar un asilo seguro en Nantes en casa de un pariente bondadoso donde creyó deber enviarles su tutor. Fueron colocados por aquel en la excelente casa de Mr. Duvacher, desde donde pasaron al colegio de San Estanislao en calidad de externos. Pronto Aynardo se captó el aprecio de todos: los profesores le llamaban *su perlita*, y apesar de ser una criatura tan débil y tan delicada, merced á su fuerza de alma y energia de carácter, ejercia verdadero ascendiente entre sus condiscípulos.

Lo que sigue en la noticia está escrito por testigos presenciales de los últimos sufrimientos de Aynardo, las Señoritas

de la Tour du Pin y de Cornulier, sus primas, que lo cuidaron como hermanas y «que tuvieron la feliz idea de anotar, instante por instante, todos los incidentes de su enfermedad tan breve como cruel.»

El domingo, 13 de diciembre, Aynardo se quejó de un vivo dolor en los piés... Teníalos muy hinchados, pero nada parecia anunciar otra cosa que una de aquellas indisposiciones pasajeras que desgraciadamente eran muy frecuentes en el pobre niño.—Tres dias despues se declaró una horrible crisis, que fué el comienzo de su agonía de cuatro dias.

III.

Las sofocaciones empezaron á medio dia, y el ataque fué espantoso. El infortunado niño no desconocia la gravedad de su situacion, pero no podia resolverse á morir, y reclamaba mas bien al médico que á su confesor. Corrieron á buscar uno y otro, llegando primero el confesor, que era el reverendo P. Boulleau, de la Compañía de Jesus. Aquel Padre queria al amable niño con toda la ternura de un corazon de sacerdote, y fué tanto lo que se interesó por el joven enfermo, que hasta el último instante le dió repetidas puebas de ser para él un verdadero y tierno amigo. Sus buenas palabras y sus auxilios contribuyeron poderosamente á que Aynardo pudiera soportar sus sufrimientos con una resignacion superior á las fuerzas humanas.

El pobre niño luchaba contra la muerte con la tenacidad propia de la juventud, que se siente todavia con fuerzas para resistir al dolor. Cuando las sofocaciones

eran mas penosas, contemplaba tristemente el cielo y exclama: «Dios mio! morir á los catorce años, tan jóven y sufrir tanto! Siempre sufrir! Siempre yo y no los demás!... Oid cómo rien!... cómo se divierten!... y son felices!»

Le hablamos del cielo, y nos interrumpió para decirnos: «Oh! verdaderamente es muy grato morir á los catorce años!... Pero yo nada he hecho para merecer el cielo y por consiguiente preciso será que vaya al infierno!... ¡Oh! el infierno!... el purgatorio!... esto es espantoso!... yo me muero, si, me muero!... todo se acabó!... no puedo ya respirar!» — El sonido de su voz era verdaderamente desgarrador. El Padre entró en aquel momento, y el niño le tendió la mano diciendo con esperanza: «Oh! bien venido seais, Padre mio, toda via es tiempo... Yo me ahogo... me muero... dadme, pronto, pronto la absolucion!» Lo dejamos solo con el padre, quien no tardó en llamarnos para sostener al niño, porque las sofocaciones se hacian cada vez mas intolerables y mas violentas las convulsiones.

La pobre victima nos suplicaba que rogáramos por él.

«Padre mio, rogad... rogad todos para que sea paciente!... fiat, fiat... JESUS mio, tened misericordia de mi!»

IV.

Sobre las cinco de la tarde pareció que la crisis empezaba á menguar; y el médico declaró que por el momento habia desaparecido todo peligro. Unicamente, añadió, «debe despedirse de la vida de colegio; mucho me temo que el pobre niño irá consumiéndose lentamente.» Pa-

só una noche muy mala durante la cual le estuvo velando una Hermana enfermera.

Aynardo quedó sumamente débil y apenas podia probar nada. Sentia tanta repugnancia por el alimento, que la sola idea de comer le causaba náuseas. Pidió que llamáran á su hermano Humberto para despedirse de él, y nos rogó al propio tiempo que encendiéramos unas velas á la Santísima Virgen de la capilla de las Clarisas, para obtener la salud por su intercesion. «Oh! Señor,» repetia sin cesar, «voy á comparecer ante vuestra presencia para ser juzgado y pongo en Vos toda mi confianza... Probaré si puedo comer, puesto que vivo aun y que no puedo morir!...»

«Oh mundo, mundo detestable, donde todo es vanidad, ¿cómo Dios puede perdonarte si nada haces por él? ¡Y yo, que tambien he sido de este mundo, que no he amado á Dios y que nada he hecho para agradarle, qué va á ser de mi! Oh! hermano mio, mi querido hermano, si, como yo, supieras cuánto se sufre en este mundo!... Toda mi vida la he pasado sufriendo y llorando y esto que solo cuento catorce años! ¡Mundo horrible! donde los hombres se destrozan, se devoran, combren por pura vanidad... sin acordarse del cielo! ¡Dios mio! Dios mio! salvad la Francia... perdonadla, por ella os ofrezco todos mis sufrimientos!»

Durante estas admirables palabras en boca de un niño, á quien el cielo parecia ya abrirse, la respiracion era penosa y jadeante, la tos frecuente y el dolor en las piernas muchas veces intolerable. No obstante, al volver el padre y el mé-

dico, creyeron alejado el peligro. La calma que siguió despues era de buen agüero, y en aquel estado mi padre escribió á Mr. de Limas, diciéndole que la crisis era terrible, pero que quedaba todavía alguna esperanza.

Todo el mundo queria al amable niño y frecuentemente preguntaban por su estado. Su paciencia causaba la admiracion de cuantos se le acercaban, tanto mas, cuanto contrastaba con la vivacidad natural de su carácter; apenas el dolor dejaba de postrarle, volvía á aparecer toda la actividad de su espíritu y de su inteligencia.

El Padre le auxiliaba para llevar á cabo su gran sacrificio, refiriéndole algunas muertes edificantes de que habia sido testigo. Repetiale tambien las hermosas palabras de Santa Teresa: «*O sufrir ó morir: me muero de pesar de no poder morir.*» La idea de una muerte cercana no abandonaba al enfermo. Permanecía sentado en la cama con las piernas colgando y la espalda apoyada en una almohada...

«Cómo lo haré, dijo el niño, para pasar todavía una noche?.... Esto es horrible!» «Mi querido Aynardo, piensa en la noche que Nuestro Señor pasó en la cárcel, la noche de su Pasion: Él, que queria salvarnos, deseaba ardientemente que llegara el día que debia ser el último de su vida, y no obstante, sabia que tenia que sufrir mucho mas aquel día.» — «Sí, es verdad!.... mi buen Jesus, os amo .. y quiero sufrir por Vos...

(Se continuará.)

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial á las nueve menos cuarto misa conventual. A las nueve y media gran funcion con capilla y sermon que dirá D. Francisco Penalva abad de la misma, en honor á Nuestra Sra. del Remedio, y á espensas del Excmo. Sr. Conde de Casa-Rojas. En Santa María misa mayor á las ocho y media. En la Iglesia de la Virgen de Gracia misa de renovacion á las ocho.

Jueves.—Dan principio en las Capuchinas las solemnes cuarenta horas en honor de San Francisco.

Por la mañana á las cinco se pondrá de manifiesto á S. D. M.; á las nueve, misa solemne con capilla y sermon que predicará D. José Carratalá, teniente cura de la Colegial. Por la tarde á las cuatro solemnes maitines, y á las siete será la reserva.

Viernes.—En las cuarenta horas predicará por la mañana el Dr. D. Florentino de Zarandona, canónigo de la Colegial. Por la tarde á las cuatro y media meditacion, sermon que dirá D. José Baeza, beneficiado de la referida Colegial, trisagio, letanía del Santísimo Sacramento y reserva. El ejercicio del Sagrado Corazon de Jesús y la comunión general serán el viernes inmediato.

Sábado.—En las cuarenta horas predicará por la mañana D. Vicente Morell, teniente cura de la Colegial. Por la tarde el ejercicio á la misma hora: predicará el referido D. Florentino de Zarandona, dando fin con la Bendicion del Santísimo Sacramento. En la Colegial misa de renovacion á las ocho.

Por la tarde á las cuatro dará principio la novena del Rosario, rezándose este, seguirá el sermon, salve y gozos.